

ADELAAR, Willem; **VALENZUELA**, Pilar; **ZARIQUIEY**, Roberto (eds.) (2011). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas: Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 476. ISBN 978-9972-42-972-9.

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas es el libro compuesto por veintidós artículos escrito por colegas, amigos y discípulos en homenaje al lingüista peruano Rodolfo Cerrón-Palomino, uno de los más conocidos especialistas de la Lingüística Andina. Este reconocimiento se le brinda debido a su larga, impecable y vasta trayectoria de docente e investigador. Rodolfo Cerrón-Palomino es doctor en lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) y Ph.D. por la Universidad de Illinois (sede de Urbana-Champaign, EEUU).

En la presentación de este libro-homenaje (pp.9-17), los editores ofrecen inicialmente una breve, pero didáctica semblanza de la vida académica del lingüista peruano. Desde la aparición de su primer trabajo en 1974 incluido en el volumen *Cuatro fonologías quechuas* hasta sus últimos grandes libros, *El chipaya o la lengua de los hombres del agua* del 2006 y *Voces del Ande: ensayos sobre onomástica andina* en 2008. Asimismo, se destaca su labor docente como digna del más alto reconocimiento en la formación de varias generaciones de lingüistas y educadores en el Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (de 1969 a 1991), Pontificia Universidad Católica del Perú (desde 1998 hasta la actualidad) y en la Universidad del Altiplano. Así también, Rodolfo Cerrón-Palomino ha sido profesor visitante en instituciones fuera del Perú, como la Universidad San Simón de Cochabamba (Bolivia), la Universidad de California en Davis (EEUU), la Universidad de Jujuy (Argentina), la Universidad de Valladolid (España) y la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Los artículos han sido organizados en tres secciones: Lenguas andinas (pp. 19-268), Lenguas amazónicas (pp. 269-348), y Castellano andino y contacto lingüístico en los Andes (pp. 349-457), siguiendo un estricto orden alfabético. Además de circunscribirse a distintos campos de investigación desde los estrictamente lingüísticos (fonología, morfosintaxis, lexicología) hasta los que pertenecen a la sociolingüística, lingüística aplicada y lingüística histórica. Finalmente una bibliografía del homenajeado (pp. 459-468), y seis cartas escritas en quechua (variedad huanca) remitidas entre Rodolfo Cerrón-Palomino y el estudioso hablante nativo del quechua huanca, Serafín Coronel-Molina (pp. 471-476).

La sección *Lenguas andinas*, la más extensa y que consta de doce artículos (pp. 19-268), se inicia con el trabajo de Willem F.H. Adelaar, profesor de la Universidad de Leiden, titulado “Reconstruyendo el paradigma verbal quechua: El caso de la transición de primera a segunda persona” (pp. 21-31). El autor formula una hipótesis sobre la organización de la codificación de referencia personal en el Proto-Quechua. Afirma que ésta habría consistido en un sistema bipartito de transiciones directas e inversas, tal como ocurrió con el paso de la primera persona sujeto a la segunda persona objeto (1S >2O). Así, Adelaar concluye “que es el sufijo *-q* que marcaba la transición de primera persona a segunda en la fase Proto-Quechua” (p. 29).

Xavier Albó, miembro del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) de Cochabamba, en su ensayo “La lengua en la identidad de los urus bolivianos

hoy” (pp. 33-51), describe la demografía, ubicación, identidad y origen de los uros en el país altiplánico. Para Albó son especialmente los Chipaya (población localizada en el departamento de Oruro) quienes han mostrado la sobrevivencia de su lengua como medio de comunicación dominante en el hogar y transmitida, por tanto, como primera lengua a los hijos cuando empiezan a hablar (p. 39).

Luis Andrade Ciudad, profesor de la PUCP, en su estudio “El léxico del telar de cintura en la sierra norte del Perú” (pp. 33-51) propone enriquecer la zonificación idiomática prehispánica de esta a través de léxico especializado utilizado y conservado especialmente por las mujeres. El profesor Andrade aporta evidencias a favor de la hipótesis de que existió una separación entre la zona de la lengua culle y otras zonas lingüísticas más norteñas, poco estudiadas, denominadas por Alfredo Torero (1989) como *den* y *cat*, respectivamente

Julio Calvo Pérez, profesor e investigador de la *Universitat de Valencia*, discute en su artículo “Operadores: el sufijo *-lla* en quechua cuzqueño” (pp. 73-94) cuál es el valor y funcionamiento de este sufijo dentro de la morfología quechua. Su trabajo se circunscribe dentro de la perspectiva de la Pragmática Topológica-Natural y la Lexicología bilingüe.

Paola Cépeda, también docente de la PUCP, presenta los resultados de su investigación en los Andes sureños del Perú con su estudio sincrónico “Temas fonológicos del aimara de Moquegua” (pp. 95-124). En este artículo, Cépeda describe la estructura silábica, el acento, los fenómenos alofónicos, prótesis, el comportamiento de segmentos homorgánicos y las alternancias vocálicas. La autora propone una filiación de esta variedad del aimara dentro de la rama sureña.

Anna María Escobar, investigadora y docente de la *University of Illinois, Urbana-Champaign*, discute y aplica en “Dinámica sociolingüística y vitalidad etnolingüística: Quechua y Aimara peruanos del siglo XXI” (pp.125-124) los nueve criterios propuestos por la UNESCO para considerar a las lenguas en peligro de desaparición. De la misma forma, argumenta que el análisis social y lingüístico sugiere que en el Perú del presente siglo existe una evolución en la construcción de una nueva identidad andina y urbana en los jóvenes, en la cual el uso del quechua o aimara, al lado del castellano, constituye parte de esta identidad.

Paul Heggarty, miembro del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, en su ensayo “Enterrando el esqueleto quechumara” (pp. 147-180), propone un análisis más refinado sobre su posición acerca de la semejanza entre el quechua y el aimara. Heggarty concluye que la similitud entre ambas no se debe a su tronco común; sino a orígenes distintos, pero con seculares períodos de contacto muy intensos.

César Itier, integrante del *Institut National des Langues et Civilisations Orientales* discute en “Las panacas no existieron” (pp. 181-194) el término “panacas” referido tradicionalmente por la historiografía andina al linaje de los reyes incas. Para Itier, esta interpretación es gratuita, pues la misma no aparece en ninguna fuente escrita, ni mucho menos en algún diccionario de las lenguas andinas. Para este investigador, el significado de “panacas” no puede aprehenderse sólo a partir de las crónicas y diccionarios de los siglos XVI y XVII, sino, también, considerando los textos quechuas y aimaras del primer siglo colonial (p. 192).

Simon van de Kerke, Universidad de Leiden, en su “Derivación verbal en chipaya” (pp. 195-210) ofrece nuevas formas de analizar la morfología verbal de la lengua andina

chipaya. El lingüista holandés explica que esta lengua muestra, entre otras cosas, dos opciones de análisis con un mismo contenido: el *-qat* como sufijo mediopasivo y como un sufijo infinitivizador.

Jorge Iván Pérez Silva, PUCP, aborda en “Las innumerables vocales del quechua” (pp. 211- 232) la hipótesis de Cerrón Palomino (2008: 60), que en el quechua se registran hasta once realizaciones fonéticas de sus tres fonemas vocálicos. Pérez Silva se vale de la fonética acústica y auditiva para mostrar que esta lengua andina posee tres unidades subyacentes /i, a, u/ y nueve fonos [i, ɪ, e, ε, a, ɔ, o, ʊ, u].

Edith Pineda, investigadora del *Australian National University*, argumenta en “Derivación negativa en quechua: El caso de la gramaticalización de Mana” (pp. 233-256) una hipótesis sobre el origen del sufijo negativo *-mana*. La lingüista peruana expresa que la motivación de la gramaticalización de este sufijo habría sido pragmática, pues existen aún indicios de la función enfática de *mana* en algunas variedades del quechua central.

Wolfgang Wölck, profesor de la *University at Buffalo* y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, propone en “Aproximación europea a la estandarización del quechua” (pp. 257-268) la creación, siguiendo sus propios términos, de un léxico panquechua supradialectal. Wölck se inspira en el trabajo *Servics de Planificazion y Elaborazion dl Lingaz Ladin* (SPELL) coordinado por Erwin Valentini para unificar los dialectos principales del ladín, la lengua raeto-romance de Italia. Así, el problema surge en la elección de una forma estándar general quechua que sea aceptable por todos sus hablantes. De hecho, el lingüista estadounidense aboga en favor de una “planificación de un corpus” en un sentido más intervencionista. Esto se justifica a causa de la divergente variación fonológica y semántica dentro de la lengua.

La sección *Lenguas amazónicas*, que consta de tres artículos (pp. 269-348), se inicia con el trabajo de Pilar Valenzuela Bismarck, profesora de la *Chapman University*, titulado “Contribuciones para la reconstrucción del proto-cahuapana: Comparación léxica y gramatical de las lenguas jebero y chayahuita” (pp. 272-304) donde se confirma a través del método comparativo la relación genética entre ambas lenguas amazónicas. A pesar de que la conversación entre sus hablantes es ininteligible, Valenzuela demuestra que el 60% de los cien ítemes del léxico básico de Swadesh son cognados.

Mary Ruth Wise, investigadora de la *SIL International*, contribuye en “Rastros desconcertantes de contactos entre idiomas y culturas a lo largo de los contrafuertes orientales de los Andes del Perú” (pp. 305-326) a la investigación sobre las migraciones prehistóricas y de otros aspectos de la etnohistoria de las comunidades lingüísticas andinas. En este artículo, Wise se enfoca en el desarrollo del pueblo y lengua *Amuesha* en relación con otras lenguas culturas de la zona oriental. La lingüista del *SIL* propone la hipótesis de conexiones jíbaro-arawaka, candoshi-arawaka, cholón-arawaka, amuesha-chamicuro sustentadas principalmente en ítemes léxicos, propiedades gramaticales y datos etnohistóricos.

Roberto Zariquiey Biondi, profesor de la PUCP, en su estudio “Relaciones gramaticales en cashibo-cacataibo” (pp. 327-347) afirma que esta lengua de la familia pano “combina alineamientos gramaticales de distinto tipo (ergativo, acusativo, tripartito y neutro) en distintos niveles y ámbitos de su gramática” (p. 343). Zariquiey resalta la ergatividad de la lengua que se manifiesta no sólo a un nivel sintáctico, sino también, a un nivel morfológico dentro del sistema de relaciones gramaticales de esta lengua pano.

La sección *Castellano andino y de contacto*, que consta de seis artículos (pp. 349-457), se inicia con el trabajo de Enrique Ballón Ordoñez, investigador del *Institut Ferdinand de Saussure, Comité Scientifique*, titulado “Caracterización linguocultural de las sociedades peruanas (encomio del motoseo)” (pp. 351-368). Aquí, Ballón analiza y discute el fenómeno del motoseo y los discursos motosos, orales y escritos, desde la perspectiva de la poliglosia y la heteroglosia. Este autor resalta el estudio del término *mote* desde su etimología así como su desenvolvimiento en el hablante de castellano andino. Así mismo, discute y compara textos motosos como los del cronista Pachacuti Salcamayus y la congresista Hilaria Supa.

El artículo de Rocío Caravedo y José Luis Rivarola, profesores de la *Università degli Studi di Padova*, autores de “El español andino, ¿variedad real o mental?” (pp. 369-389) presentan un experimento perceptivo de la variedad espacial peruana, exactamente en Lima entre los años de 2007 y 2008. Sus informantes fueron de dos grupos: los primeros, originarios de Lima sin antecedentes andinos, y los segundos, originarios de la zona andina, migrantes en la capital de Lima. Los resultados obtenidos consideran con valoraciones positivas el español hablado en la ciudad de Lima, seguido a gran distancia por las variedades que corresponden a las ciudades de Arequipa e Ica. Por otro lado, las valoraciones negativas fueron registradas para las variedades que corresponden a las ciudades localizadas en las zonas andina y amazónica, respectivamente. Como una de sus conclusiones, los autores señalan que “la percepción no corresponde exactamente a una realidad objetiva sino a un modo de verla, de conocerla, de juzgarla de acuerdo con sistema valorativos transmitidos desde la niñez y reforzados durante la vida social del individuo, que se han mantenido invariables a lo largo de la historia” (p. 386).

Serafín M. Coronel-Molina, profesor e investigador de la *School of Education, Indiana University*, presenta en “Marcadores de evidencialidad en hablantes bilingües de quechua-castellano” (pp. 391-411) argumentos en favor del uso y funcionamiento del *castellano andino culto*. En este estudio, Coronel-Molina analiza los reportativos de primera y segunda mano presentes en el quechua y transferidos al discurso castellano andino a partir de sus traducciones realizadas por los hablantes bilingües y los textos extraídos en su trabajo de campo.

Carlos Garatea, también docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, apunta en su trabajo “La representación escrita del español andino en textos coloniales. Reflexiones sobre algunos problemas” (pp. 413-423) la importancia de explicar y valorar los textos sobre todo los de los siglos XVI y XVII, que permiten conocer la formación del español americano, como lengua histórica, variada, heterogénea y nutrida de las lenguas indígenas.

Pieter Muysken, investigador de la *Radboud Universiteit Nijmegen*, presenta en “Préstamos morfológicos: sufijos españoles en quechua” (pp. 425-442) los distintos sufijos hispanos presentes en las variedades de lengua quechua clasificados en términos de su estado gramatical y de su productividad (p. 439). Muysken considera cuatro rutas de procesos de incorporación de préstamos de sufijos del castellano al quechua: (i) procesos orientados hacia la L1, (ii) procesos en los que de tanto de la L1 como de la L2 desempeñan un papel, (iii) procesos universales, y (iv) procesos orientados a la L2. Este hecho muestra, según el autor, que el proceso de préstamos morfológicos no es uniforme (p. 425).

El último texto de esta sección corresponde al artículo de Liliana E. Sánchez, de la Universidad de Rutgers, Universidad Estatal de New Jersey, titulado “Alternancia de código y erosión morfológica en el quechua de Ulcumayo, Junín” (pp. 443-457). Aquí, la autora describe, desde la perspectiva de la teoría generativa de Principios y Parámetros, las narrativas de niños bilingües en quechua de Junín (centroandino peruano) y castellano. En este trabajo, tal como expresa la investigadora, “se muestra como la introducción de preposiciones castellanas y de determinantes erosionan el caso morfológico de la variedad de quechua de Ulcumayo hablada por los jóvenes” (p. 444).

Finalmente, en la sección dedicada a la presentación de la “Bibliografía de Rodolfo Cerrón Palomino” (pp. 459-468) se listan los títulos de libros, artículos, ponencias publicadas o por publicar y documentos de trabajo del lingüista peruano. También se encuentran seis cartas escritas por el homenajeado y enviadas al lingüista Serafín Coronel Molina (pp. 471-476). Dichas cartas fueron escritas en quechua central (huanca), variedad que Cerrón Palomino aprendió de forma pasiva durante su infancia en el Valle del Mantaro (centro andino del Perú) (1989:12); pero que cultiva hasta la actualidad. Con ello, ambos estudiosos, a través de su propia convicción, demuestran la funcionalidad de la lengua andina quechua en una situación comunicativa real.

En términos evaluativos, se observa una diversidad de temas debidamente conectados, rigurosidad en la metodología y soporte teórico, y un gran manejo de los datos en que fueron presentados cada uno de los ensayos. *Estudios sobre Lenguas andinas y amazónicas* refleja un gran aporte científico al conocimiento y desarrollo de la Lingüística Amerindia e Hispánica; así como un justo homenaje a un lingüista que ha dedicado y dedica su vida al estudio de la cultura y lengua andinas. Un investigador cuya vida académica y profesional ha servido de modelo a muchos jóvenes lingüistas motivados por la preocupación del futuro de lenguas amerindias, muchos de ellos autores de los artículos que aquí se reseñaron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2008) Max Uhle: descubridor del Chipaya. *Lexis*, 31(1): 109-145.
_____.(1989) *Lengua y sociedad en el Valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TORERO, Alfredo (1989) Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina* 13: 217-257.

Gerardo Manuel García Chinchay
(Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima-Perú)

Recibido: 2/4/2012
Versão revista: 10/4/2012
Aceito: 5/5/2012.